

Con el
micrófono
en la calle



VICENTE HERNANDEZ: COMO INVIDENTE ATACO LA MENDICIDAD

María Fernanda Mujica

Parece un niño del páramo, pero es caraqueño. Porta un maletín de cuero negro; viste una bata blanca impecable; cualquiera lo identificaría como boticario, pero es vendedor de dulces, maní tostado y gajes de lencería, desde los tiempos de la dictadura de Pérez Jiménez.

Vicente Hernández es un "ariano" nacido en 1931. Estudió teatro y declamación con la profesora Ramona Landaeta de Kienzler, es baritono de Cámara, hizo estudios sobre "Historia de la Música" bajo las enseñanzas del maestro Juan Bautista Plaza, pues éste "a nadie le decía que no".

A Vicente todos lo quieren en "Los Jardines de Italia", lugar donde almuerza todos los días desde hace largo tiempo, no tantos como los 37 años que tiene el local donde acuden empleados, oficinistas y obreros del centro de la ciudad que necesitan comer caliente, sabroso y a un precio accesible a sus bolsillos. Los comensales lo observan mientras conversa incesantemente y Vasco Zinetar le toma las fotografías. Vicente sonríe y está atento a cualquier movimiento, pues todo lo oye pero nada ve: es ciego de nacimiento, pero su impedimento no le ha truncado sus ganas de vivir, amar y saber.

No es el común denominador de los invidentes.



— Fíjese, el escritor inglés John Milton escribió su mejor obra "El Paraíso Perdido" después de perder la vista, y los grandes clásicos de la literatura "La Ilíada y La Odisea" fueron relatadas por un ciego, Homero. En este mundo de las tinieblas no debe faltar Jorge Luis Borges. Mientras, los artículos 409 y 410 del Código Penal declaran a los ciegos y sordomudos de nacimiento, inhabilitados jurídicamente. No pueden hacer negocios ni en terceras personas. Por lo tanto nos obligan a ser mendigos; lo que pasa es que la ley tira y encoge.

Vicente es bachiller en Humanidades. Hizo el primer año en el Colegio Nueva Esparta; luego por libre escolaridad cursó segundo, tercero y cuarto años, y el último lo terminó en el Instituto "Guaicaipuro". Aprendía todo de memoria, pues el sistema Braille existe pero no así la impresora que edite los libros.

— Yo quería ser psicólogo clíni-

co, pero aquí la única carrera que nos dejan estudiar es Derecho, lo que llamo ser "ladrón con legalidad". Fíjese no más, Miralles y Araque Angulo ya están en libertad y los aviones que compró el Estado venezolano nunca aparecieron.

— Pero existen abogados íntegros, ¿o no?

— Ahora todo es cuantitativo y no cualitativo. Con respecto a la Abogacía sólo puedo decir que "El hombre hace la ley y a su vez la trampa".

— ¿Cuáles son las posibilidades reales del ciego para estudiar?

— Casi ninguna. A mí me ayudaron profesores amigos. Un compañero llamado Oscar Briceño entró al Pedagógico gracias a las diligencias del Padre Montaner. Aprobó el primer semestre, pero el Consejo de Profesores lo hizo expulsar por invidente.

— ¿Y la Asociación Venezolana de Ciegos qué dice ante esto?

— Yo trabajé siete años y un día con la Asociación, desde el 51 hasta el



Vicente no porta su bata blanca pues el día de la entrevista iba a comprar su pasaje para irse a Los Andes

(Fotos de Vasco Zinetar)

58 pero me fui por tener diferencias con las directrices.

El problema es la información a la masa, que cree que el ciego no tiene ninguna obligación de pagar sino que siempre debe pedir. "Muchos ciegos deberían estar tras rejas". Con la misericordia al ciego se crea el camino expedito para la limosna. Al pueblo venezolano le gusta dar. Se debía prohibir la mendicidad. Los oficios claves del ciego son: la limosna, la venta de lotería y cuadros del 5 y 6. El Estado se hace la vista gorda y aquí a cualquiera que le falte una uña, se vale de esto para no trabajar.

Vicente Hernández Emiliani habita desde hace 37 años en "El Guarataro", donde convive con otros hermanos; tres son invidentes, en total son siete. Uno es profesor del sistema Braille en Barquisimeto. Conversa con todo el mundo, pues, como él dice, "es una manera de quitarles lo que saben". Lo único que ha robado en su vida es el conocimiento, pues "si pido que me enseñen nadie lo haría".

Para Vicente, en los barrios impera la sociedad de consumo. Más que miseria lo que existe es falta de información y formación. "Toman refrescos con colorante en vez de jugos de frutas o agua natural".

— ¿Cómo se entera de tanto?
— Yo procuro saber lo que me interesa. Caldera le hizo un gran daño a las clases populares eliminando las Escuelas Técnicas. Nuestro pueblo no se quiere, no sabe dónde va. Gritan "abajo los Yanquis", y al ratico cantan canciones en inglés sin entenderlas.

Con respecto a los gobernantes no quiere a ninguno, salvo a Rómulo Betancourt, quien fue el único que creyó en los ciegos y les dio trabajo a varios como ascensoristas en el Banco Obrero. Ni hablar de Leoni, y menos de Caldera, que les rebajó la ayuda de 150 bolívares en 100, y luego llegó Luis Herrera y se las quitó completa.

— ¿Y otra alternativa?
— Con "los socialistas" no quiero nada. Si de verdad quieren al pueblo, que lo demuestren sin estar en el poder. ¿Por qué cuando salen de la Universidad no se dedican a realizar proyectos en los barrios?

Vicente no tiene "pepitas en la lengua", tiene la valentía del que trabaja en la calle desde hace más de treinta años y del que come porque se busca su sustento. Ningún organismo lo protege; todo lo contrario. Hubo una vez, en los tiempos de la Seguridad Nacional en que cuidaba un puesto en el mercado libre de Catia, que pertenecía a la Asociación Nacional de Ciegos y, la propia "Seguridad" le robó dos mil bolívares. "Me dejaron en la calle". Pagó hasta el último centavo, pues, como él dice, no es de los ciegos que dan menos a la Sociedad, porque argumentan que los engañaron, o se tropezaron y se les cayeron los reales en un hueco...

Vende pero no en forma ambulante, aparte de que, como bien explica, la buhonería está prohibida, pues tiene miedo a que lo chivateen o atraquen. Dejó el mercado de los confites después de 27 años; ahora se dedica a la venta de paños de cocina y lanillas. Preparaba viaje de vacaciones para disfru-

tar sus ahorros y descansar en la Mesa de Esnujaque, en Trujillo, a 1.700 metros de altura donde disfruta del "mejor clima del mundo" y tiene grandes amigos que lo invitan.

— ¿Son muchos los ciegos de Venezuela?

— No sabemos, pues el censo ni nos toma en cuenta, y para qué, si a la hora de votar lo tenemos que hacer acompañados. No han diseñado nada especial para nosotros. Y eso que la Constitución señala que el voto es "secreto y obligatorio".

— ¿Cree en Dios?
— Soy un católico convencido.
— ¿Cree que la Iglesia debe tomar parte en la política?

— Yo creo que el Evangelio es bien claro y el mismo Papa Juan Pablo II dijo que "Cuando más y mejor se tratare al que produce, menos problemas sociales existirían". Para mí ésta es la verdadera paz.

Y hablamos de la Iglesia, de Caracas, de la comida y de tantos temas. El periodista opinaba que Juan XXIII había sido un Papa liberal y abierto ante otras doctrinas. Vicente contestó: "Juan XXIII abrió el camino, Paulo VI lo siguió y Juan Pablo II interpretó el trabajo de éstos. Esta es una trilogía maravillosa que le ha dado a la Iglesia universalidad".

— ¿Qué le pediste al Niño Jesús en Navidad?

— Una muñeca de carne y hueso para que me acompañe.

Ojalá y Dios se la depare ..